

VERSIÓN DE LA OBRA DE EURÍPIDES
DIRECCIÓN MIGUEL S MOTA

TODAS TROYANAS

PROYECTO
CLÁSICOS
A ESCENA
VILLA ROMANA
LA OLMEDA



Diputación
DE PALENCIA



GRUPO DE TEATRO
LA BICICLETA



VERSIÓN Y DIRECCIÓN
MIGUEL S MOTA

POSIDÓN.	dios del mar
ATENEA.	diosa del pensamiento y guerra
ESP. POLIDORO.	hijo Hécuba
POLIXENA.	hija Hécuba
ULISES.	guerrero griego - rey ítica
AGAMENÓN.	guerrero griego
HÉCUBA.	exreina de troya - esclava de ulises
	hijos paris, héctor casandra poximena
TALTIBIO.	mensajero
CASANDRA.	hija de hécuba - sacerdotisa
ANDRÓMACA.	viuda de héctor
NIÑO	hijo Andrómaca
MENELAO.	rey de esparta
HELENA.	esposa de menelao y paris
CORO	de cautivas troyanas.

[illegible]

En escena las tiendas del campamento griego. En el centro, Hécuba postrada ante una tienda. (Aparece Posidón sobre la tienda de Hécuba.)

1_DIOSES

POSIDÓN. — Aquí estoy yo, Posidón, tras abandonar la profundidad del mar. Yo nunca he abandonado el amor que siento por ésta ciudad. Ésta que ahora humea destruida. Desde que un caballo repleto de hombres armados introdujo la muerte dentro de estos muros. Caballo de Madera. Caballo de muerte, encubridor de lanzas escondidas. Los bosques están devastados y los santuarios de los dioses se han desplomado en la carnicería. Y en el templo de Zeus ha caído muerto Príamo. Rey de Troya.

Oro y esclavas son llevados a las naves aqueas; que aguardan un viento favorable para volver a ver a sus esposas tras diez años de guerra. Regresan tras saquear la ciudad.

Las prisioneras han sido repartidas entre los soldados. Aquí solo quedan ya las troyanas que aún no han sido sorteadas y aguardan su nuevo destino. Helena también. +

También yo vencido por Atenea me dispongo a abandonar Ilión. ¡Adiós, ciudad que un día fuiste afortunada; adiós ruinas de Troya! (*Aparece a su lado la diosa Atenea.*)

ATENEA. — ¿Me es lícito saludarte ahora que he puesto fin a nuestra anterior enemistad? (Asiente) He venido para buscar tu fuerza y unirla a la mía en beneficio de Troya.

POSIDÓN. — ¡Vaya! ¿Ahora que arde te da lástima?

ATENEA. — ¿Estás dispuesto a colaborar en lo que deseo llevar a cabo?

POSIDÓN. — Primero deseo conocer tus propósitos. ¿Has venido a ayudar a los griegos o a los troyanos?

ATENEA. — Quiero que ahora se alegren los troyanos, mis antiguos enemigos, y que sufran los griegos a los que tanto ayude. Quiero hacer que su retorno sea amargo. Que sufran. Que naufraguen. Quiero que mueran. ¿No sabes que hemos sido ultrajados yo y mi propio templo?

Cassandra se refugió bajo uno de los altares de mi templo al terminar la guerra. Allí encontró Áyax a la princesa. Y aunque ella se aferró a una estatua mía; él desoyó los ruegos y la arrastró a la fuerza junto con la estatua. Violándola allí mismo. Y sin embargo, nada le han hecho los griegos, ni siquiera se lo han censurado. Ésta humillación no puede quedar así.

POSIDÓN. — ¡Y pensar que destruyeron Ilión ayudados por ti!

ATENEA. — Por eso quiero dañarlos con tu ayuda.

POSIDÓN. — Estoy dispuesto ¿Qué les harás?

ATENEA. — Quiero que tengan un retorno lamentable. Cuando conduzcan sus naves a casa desde Ilión. Zeus les enviará lluvia, granizo y soplos de viento. Me ha prometido entregarme rayos de fuego para abrasar sus naves. Por tu parte, haz que el Mar Egeo ruja con olas gigantescas y remolinos; y llena de cadáveres el mar. Que aprendan los aqueos a respetar mis templos y a venerar a los dioses. Es necio el mortal que destruye ciudades; si además deja en soledad los santuarios de los muertos. Prepara su propia destrucción.

POSIDÓN. — Así será. Con que marcha al Olimpo y aguarda el momento.
(Desaparece Atenea) Pero eh aquí a la antigua reina, la desdichada Hécuba (Desaparece Posidón.)

2 ESPECTRO POLIDORO

ESPECTRO DE POLIDORO. — He venido tras dejar la morada de los muertos donde habita Hades apartado de los dioses; yo, Polidoro, hijo de Hécuba y de mi padre Príamo, quien cuando comenzó la guerra me mandó a la casa de Poliméstor con tal de protegerme. Conmigo mandó mucho oro para que sus hijos no tuvieran escasez de recursos.

Era yo el más joven y por eso mi padre me envió fuera del país al no poder luchar aún. Allí permanecí mientras la lanza de mi hermano Héctor tenía éxito defendiendo Troya. Pero cuando Troya cedió, la vida de Héctor y la de mi padre se perdieron junto al altar de los dioses.. Poliméstor me asesinó a mí por causa del oro, y, tras matarme, me echó a las olas del mar. ¡Desdichado!

Llevado de aquí para allá por los muchos vaivenes de las olas, sin ser llorado, sin tumba. Ahora me dirijo hacia mi madre Hécuba, una vez que he abandonado mi cuerpo. Todos los barcos griegos están detenidos, pues el espectro de Aquiles, apareciéndose por encima de su tumba, reclama a mi hermana Políxena como sacrificio para su tumba. El destino conduce a mi hermana a morir en este día.

Mi madre verá ante ella cadáveres de dos hijos, el mío y el de mi hermana. Pues me apareceré para conseguir un sepulcro delante de sus pies de esclava, ¡desgraciado de mí! ¡Oh madre, tanto mal sufres cuanto bien tuviste en otro tiempo!

3_ HÉCUBA+POLÍXENA+ULISES

HÉCUBA. — Conducid a esta anciana que es hoy tan esclava como vosotras, troyanas. ¿Por qué en la noche me veo así en vilo asaltada por terrores y espectros? Rechazo la espantosa visión que he visto en sueños sobre mi hijo que esta a salvo y sobre mi hija Políxena.

¿Dónde puedo ver a mi hija Casandra para que interprete mis sueños?

CORO. — Hécuba, los griegos han decidido hacer de tu hija una víctima para Aquiles. Coinciden en coronar la tumba de Aquiles con sangre joven y por los que habían muerto en defensa de los griegos. Vendrá Ulises para arrancarte a tu hija de tu mano. Suplica a Agamenón ante sus rodillas o has de verla caída sobre la tumba.

HÉCUBA. — ¡Ay de mí! ¡Me habéis matado, me habéis matado. Mi vida a la luz ya no es apetecible. ¡Oh hija de la madre más desdichada! Sal, sal.

POLIXENA. — Madre, madre, ¿qué gritas? ¿Qué me pregonas con este temor? Habla. No lo ocultes más. Tengo miedo, tengo miedo, madre.

HÉCUBA. — ¡Oh hija! Los griegos pretenden degollarte en honor del Aquiles, delante de su tumba.

POLIXENA. — ¡Ay de mí, madre! ¿Cómo pronuncias terribles desgracias? Ya no conservas esta hija, ya no seré tu compañera de esclavitud. Pues a mí, cachorro tuyo, me verás con la garganta cortada. Lloro por ti madre.

CORIFEO. — Aquí que llega Ulises para indicarte nuevas noticias.

ULISES. — Mujer, los griegos quieren degollar a tu hija Políxena. Me ordenan ser conductor de la muchacha. Sabes lo que has de hacer. Procura no forcejear conmigo. Reconoce tu fuerza y tus desgracias.

HÉCUBA. — Zeus hizo que me dejaran con vida para ver todas mis desgracias. ¿Recuerdas cuando viniste como espía de Ilión. Helena te reconoció y me lo dijo a mí sola. Y con gesto humilde tocaste mis rodillas. Te salvé, entonces, y te envié fuera del país.

ULISES. — Por eso puedo ver hoy esta luz del sol.

HÉCUBA. — ¿Qué dijiste entonces, siendo esclavo mío?

ULISES. — Invenciones con tal de no morir.

HÉCUBA. — Desagradecido es vuestro linaje. ¿En que pensaban cuando decidieron la pena de muerte contra esta niña? ¿Por qué no reclama a Helena como víctima para su tumba? Sería lo justo. Te suplico que no matéis a mi hija. Basta con los que están muertos. Con ella estoy contenta y me olvido de mis desgracias. **Preciso es que los que mandan no manden lo que no se debe. Ve al ejército griego y disuádelo: que es odioso matar a las mujeres.** Tu reputación les convencerá.

CORIFEO. — No existe una naturaleza humana que, al oír el canto fúnebre de tus lamentos no derrame lágrimas.

ULISES. — Hécuba, yo, tu vida, por la que logré entonces, estoy dispuesto a protegerla. Pero lo que dije ante todos no lo voy a negar: tomada Troya, hay que ofrecer a tu hija a Aquiles para honrarle por haber muerto en defensa de Grecia.

CORIFEO. — ¡Ay, ay! ¡Qué mala es siempre por naturaleza la esclavitud, y cómo soporta lo que no debe, sometida por la fuerza!

HÉCUBA. — ¡Oh hija! Mis palabras no sirven para evitar tu muerte. Súplicale tu.

POLIXENA. — Ulises, voy a seguirte obligda, y porque deseo morir. Si no quiero, resultaré cobarde. ¿Por qué debo vivir yo? Mi padre fue rey de Troya, fui criada como novia de reyes, admirada por todas y ahora soy esclava. Solo serlo ya me hace desear morir. Mi existencia sería mísera ante un amo cruel. No, yo no soy esclava. Aparto de mis ojos libres esta luz, entregando mi cuerpo a Hades. Llévame Ulises y mátame despues. Aquí ya no hay esperanza ni espacio para ser feliz. Madre, súmate a mi dignidad y muere sin trato vergonzoso.

CORIFEO. — Un sello admirable y distinguido es entre los mortales.

HÉCUBA. — Llevadme a mí hasta la pira de Aquiles y clavadme el aguijón: pero no matéis a ésta. Yo di a luz a Paris.

ULISES. — El espectro de Aquiles exigió a ésta.

HÉCUBA. — Matadme a mí con mi hija, más sangre habrá para el muerto.

ULISES. — Suficiente es la muerte de tu hija. ¡Ojalá no tuviéramos ni ésta!

HÉCUBA. — No me soltaré voluntaria de esta hija.

POLIXENA. — Madre, no luches con los poderosos. ¡Oh mi querida madre, que nunca más veré los rayos del sol. Allí en Hades yaceré, separada de ti. Llévame, Ulises, y cúbreme la cabeza. Ya marchó con la espada a la pira de Aquiles.

HÉCUBA. — ¡Oh hija! extiende la mano, dámela. No me dejes sin hijos. ¡Ojalá vea así a la espartana Helena que con sus ojos cautivó del modo más vergonzoso a Troya.

4 CORO

Estrofa. ¿Adónde me vas a llevar, desdichada de mí? ¿En posesión de quién llegaré como esclava a su casa?

Antistrofa. Pasando una vida lamentable en casa.

Estrofa. ¡Ay de mí, y de mis hijos!

Antistrofa. ¡Ay de mí, y de mis hijos! ¡Ay de mí, y de mis padres y mi tierra que está quemada, botín de guerra de los griegos!

5 MUERTE POLIXENA

TALTIBIO. — Mujeres troyanas. ¿Dónde podría encontrar a Hécuba, la que en otro tiempo fue reina de Troya?

CORIFEO. — Ahí yace cerca de ti con la espalda en tierra.

TALTIBIO. — ¿No es ésta la reina de los troyanos ricos en oro? ¿No es ésta la esposa de Príamo? Prefiero morir antes de caer en una desgracia humillante. Levanta anciana

HÉCUBA. — ¿Por qué me mueves, quien quiera que seas?

TALTIBIO. — Yo Taltibio, servidor de los griegos vengo porque me envía Agamenón. He venido para que entierres a tu hija muerta.